

Le encantaba excursionar por el campo, en la compañía de sus familiares. Con frecuencia pasaba las vacaciones en la hacienda de Bernalejo, "cercana a la capital potosina. En dicha hacienda se recreaba admirando la belleza del paisaje." Y así, más tarde, cuando se siente gravemente enfermo y casi desahuciado, pregunta al médico si podría trasladarse a un lugar donde hubiera árboles y arroyos. Complacido su deseo, recobra la salud perdida ante la presencia energizante de la Naturaleza. Por eso quizás se ha estimado sobremanera su poesía bucólica, bien que Alfonso Reyes —su padre, don Bernardo, tuvo gran cariño al poeta— en una conferencia de los veinte años, certera en el examen y en la crítica, haya puesto las cosas en su lugar: "Si por poesía bucólica ha de entenderse la que gusta de describir el campo y toma pie en el sentimiento del paisaje natural para llegar por allí a la expresión de todo sentimiento; la que no se para tampoco en la mera descripción campestre, sino porque ella sirve mejor que otra para el desahogo poético, la poesía de Manuel José Othón es poesía bucólica. Mas si por ésta hemos de entender la que tiene por principal y único fin la narración de la vida de los pastores, y no tanto de los pastores reales cuanto los de aquella fingida Arcadia, habitadora de los campos que *buelen a ciudad* y que todo el día pasaban en concursos poéticos para ganar el vaso o la oveja, cuando no en llantos y desesperaciones de amor, del todo contrarios a la manera como tales gañanes suelen acallar sus caprichos pasionales, entonces la poesía de nuestro poeta no será bucólica: afortunadamente no será bucólica"; esta fortuna por el reparo del artificialismo. Doctrina exacta de Alfonso Reyes, de acuerdo con la cervantina. Conforme a esa clara norma hemos de leer poemas tan bellos como el "Himno de los bosques":

*Agusta, ya la noche se avvicina,  
envuelta en sombras. El fragor lejano  
del viento aún estremece la tierra  
y las espigas del trigo inclina,  
que han dispersado por la colina el  
[gran].*

A su vez Jesús Zavala resume así las características de la poesía de Othón: "La religiosidad, el sentido trascendente de la Naturaleza, la luminosidad, el colorido matizado de las imágenes, el movimiento y el significado sinfónico de sus sensaciones auditivas. Todas estas notas entremezcladas, y más que entremezcladas, fundidas, hacen que sus poemas se revisitan de majestuosa solemnidad." Palabras de Zavala que hallan

apoyo en estas otras del mismo Othón: "Es necesario considerar en el Arte lo que es en sí: no sólo una cosa grave y seria, sino profundamente religiosa, porque el Arte es religión, en cuanto Belleza y en cuanto Verdad, y uno de los vínculos, acaso el más fuerte, que nos liga con la eterna Verdad y con la Belleza infinita; porque, en suma, el Arte es Amor, amor a las cosas que están dentro y fuera de nosotros." Quien tenía un concepto tan elevado del Arte, necesariamente había de ser artista, y artista de exquisita sensibilidad. Por eso extraña un poco que "el ideal estético de todas las épocas, y especialmente de la actual, es que el Arte ha sido y debe ser impopular, inaccesible al vulgo". Según ello, se habría equivocado Cervantes al predecir que hasta los niños llegarían a manejar su historia del ingenioso hidalgo. Pero otras líneas, a continuación, del insigne poeta mexicano, dicen que era otro el alcance de sus palabras, pues buscaban mantener el Arte en la más noble categoría, solicitando la ascensión espiritual de las gentes hasta sus cimas: "No porque el Arte baje, pues es imposible que pierda su sustantividad." Y esto porque "el Arte no puede, no debe ser tomado como

pasatiempo, ocio o distracción; sino que hay que consagrar a él todas las energías del corazón, del cerebro y de la vida." Así lo hizo ejemplarmente Manuel José Othón, llegando hasta renunciar a la posición oficial de juez y a las actividades de la abogacía, para consagrarse a su honda vocación de poeta.

En tanto la profesión se lo exigió, ¡qué digna conducta la suya, qué concepto y ejercicio los suyos en el cumplimiento del deber! ¡Y qué singular honradez! Como el austero Pi y Margall, llegó a una ocasión a resistirse, y no de dientes afuera, a cobrar honorarios que le correspondían legal y legítimamente, estimando que no los había ganado a plena satisfacción personal. Así era el hombre, tan humano que —nuevo Don Quijote— puso en libertad a los gañales de la cárcel vecina porque padecían hambre insufrible, pidiéndoles como única exigencia que se le presentaran los sábanos por la tarde, después de ganarse el necesario sustento en los días de la semana. Así tenía que ser el poeta y el hombre a quien alguien sorprendió un día jugando solo al billar, completamente solo, en una sala pueblerina y comentando en voz alta y en diálogo consigo mismo los aciertos y desaciertos de las blancas bolas de marfil, que iban y venían un poco a su antojo sobre la verde estameña, mientras Othón soñaba...—LUIS SANTULLANO.

GERMÁN PARDO GARCÍA, *Lucero sin orillas*. Poemas. México. Edición de "Cuadernos Americanos", 1952.

Si en *Los júbilos ilesos* y en *Los Sonetos del convite* nos conmueve una pureza de íntima plenitud: si en *Poderios*, en *Claro abismo* y en *Las voces naturales* un panteísmo elocuente y profundo invade todo; y si en *Los sueños corpóreos* y en *Poemas contemporáneos* se aclaran los misterios del espíritu, del paisaje y del dramatismo de la época, en este libro: *Lucero sin orillas*, el genial poeta colombiano Germán Pardo García hace culminar los méritos de su obra con la suma de sus atributos líricos y, valerosamente, inscribe las estrofas verdaderas del himno de América.

Antes, Germán Pardo García en su "soledad creadora" interpreta las más imperceptibles sensaciones, los más recónditos alardes del espíritu. Ahora, en su apoteosis, sin desdénar tales dimensiones, reúne este ciclo de poemas cuya amplitud temática, y trascendencia de vocabulario difánico, certero y revelador, suscita

en nosotros el ejemplo vivo de los héroes, el fecundo clamor de las tradiciones y el misticismo de feroces ascendencias. Esto logra Pardo García, sin fijar denominaciones directas, referencias anecdóticas o relatos de fichas y nomenclaturas, y, en el ritual nítido de los símbolos —expresiones de la poesía esencial—, surgen las presencias de Cuauhtémoc y Cau-policán, Bolívar y Morelos; las perfecciones arquitectónicas del inca, del maya y del tolteca; las orfebrerías cristianas de los santuarios y las epepeyas sociales del Continente.

*Lucero sin orillas* se evidencia una maestría de tónica igual a la animadora de los más recientes libros del poeta. Pero aquí, es una maestría evolucionada y sorprendente, que se apodera de las elevadas entonaciones del sentimiento, y estructura proyecciones colosales, propias para recordar a los hombres paradigmas auténticos, conductas heroicas, aspiraciones sublimes.

En esa causa —la más digna del poeta, por ser forjadora de almas, afirmadora de naciones y continentes— Germán Pardo García avanza al frente, responsable, seguro y armonioso. Sus himnos: "Apoteosis de la soledad" —que desde lo sutil a lo caótico desprende de su rastro incesdemente— y el "Último sol sobre las cumbres", con su atmósfera de sublimidad y de absoluto, pertenecen a esa jerarquía lírica que no supera la sonoridad y grandiosa severidad de Pablo Neruda en su canto del Machi Pichu, ni la opulencia plástica de Carlos Pellicer que exalta la inmensidad de los ríos y las selváticas admiraciones.

Admiración y reconocimiento constantes para el maestro colombiano. No solapada, sino franca y vigorosamente, apremuremos al verdor de nuestras tierras la glorificación de uno de sus hijos elegidos: el pulsador del canto, eternamente luminoso.—RAMÓN GÁLVEZ.

## UNA NOVELA DEL POSITIVISMO

POR MIGUEL ANGEL OCAMPO

Después de cincuenta y dos años de injustificado olvido, Juan Hernández Luna, en reciente número de la revista *Historia Mexicana*, nos ha redescubierto la gran novela del positivismo: *Pacotillas*, de Porfirio Parra. El autor, hasta ahora sólo era conocido como padre del *Nuevo sistema de lógica inductiva* y *deductiva*, *La Ciencia en México* y *La Sociología de la Reforma*. Pero nada, incluyendo a los más conocidos autores de literatura mexicana y a los más com-

## CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1  
LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por *Pedro Salinas*. \$ 12.50.

2  
PAISAJES Y LEYENDAS. TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por *Ignacio M. Altamirano*. \$ 12.50.

3  
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por *José Luis Martínez*. \$ 15.00.

4  
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por *José Luis Martínez*. \$ 10.00.

5  
LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por *Agustín M. Bares*. \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

## ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina  
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín  
Mensual "Avisos"

pletos libros sobre nuestro positivismo, había considerado a Parra en el área de la novelística, por lo cual su obra se empolvó de silencio durante medio siglo.

*Pacotillas* es una novela de raigambre filosófica, compuesta de treinta y cinco capítulos en los cuales se enfoca el mexicano auténtico — ante tipo de estudios, hoy en boga — que vivió en la época comprendida entre la restauración republicana y la dictadura porfirista. Cuando aparece la novela de Parra (1900), sólo una apretada minoría continuaba alimentando los ideales libertarios, en medio de un ambiente de reinado conformismo o de cómoda adaptación al goce material dimanado del despotismo político. De esta suerte, Hernández Luna, certamente, nos presenta al *Pacotillas* de Parra como el planteamiento de un dilema inquietante: o el bienestar o la libertad. En el último caso, sólo había que seguir la tradición revolucionaria que encabezaran Hidalgo, Morelos y Juárez; tradición que había hecho de la libertad una profunda razón de ser de la mexicanidad. En el primero, había que olvidarse de ser libre para, de este modo, tener derecho al bienestar. Se trataba, pues, de sustituir a "la libertad como fundamento ontológico de la mexicanidad, por el bienestar como fundamento ontológico de esa misma mexicanidad".

*Pacotillas*, el personaje central de la obra, es un ser inadaptado, "un hombre perdido en el universo", para usar un valeroso título de Miguel Angel Cevallos. Pero ese universo era la negación de la libertad y la justicia, era el compendio de una maternidad que había desdenado al espíritu. La inadaptación, lógicamente, fué el único camino que le quedaba al protagonista para ser vencido por el ambiente, cual si fuera un soledoso rocaedil azotado por las furias oceánicas. Así contemplamos a un *Pacotillas* inadaptado a los fines de lucro perseguidos por los estudiantes de su generación, educados en la ciencia positiva; así lo contemplamos inadaptado en el trágufo de un periodismo vernal y adulator; así lo vemos inadaptado en el vértice de una política de corrupción y envilecimiento; así lo admiramos inadaptado a las costumbres y maneras amorosas de entonces, para unir su vida y su espíritu con los de la inefable Amalia; y así, finalmente, le lloramos cuando, en una sórdida mazmorra, paga con su vida el altísimo precio de su inadaptación.

Concluamos solicitando, a quien corresponda, la reedición de esta obra fundamental para el conocimiento íntimo de uno de los más interesantes periodos de nuestra historia y para aprender, como dice el exégeta de Parra, que: "el mexicano auténtico ha de seguir siempre aquel que, como *Pacotillas*, conciba su ser como libertad, identifique su libertad con su mexicanidad y no se adapte a una sociedad que es mala distribuidora de la justicia humana, que, mientras harta a unos cuantos mexicanos, mata de hambre a las mayorías".

#### CRONICA LITERARIA DE LA GRAN BRETAÑA

POR  
A. C. WARD

Uno de los hechos más notables de la historia inglesa es que los tres periodos en que la nación alcanzó mayor brillantez coincidieron con los reinados de tres reinas: Isabel en el siglo XVI; Ana, en el XVIII, y Victoria, en el XIX. La primera y la última fueron mujeres de grande personalidad que ejercieron poderoso ascendente sobre estadistas, hombres de acción y hombres de letras, hasta el punto de que puede afirmarse que la Inglaterra isabelina y la Inglaterra victoriana fueron verdaderamente llevadas a las cumbres de la fama por Isabel y Victoria. No ocurrió lo mismo con Ana. Fué ésta una soberana mediocre, y, en el habla popular, su nombre no va ligado a la Inglaterra de su tiempo. Sin embargo, aunque no tuvo en sus días ni a Shakespeare ni a Dickens, vivieron en su tiempo Defoe, Swift, Addison, Steele y Pope; también vivió entonces Marlborough, el renombrado antepasado de Winston Churchill, que fué uno de los más grandes soldados de la historia inglesa, jefe de las fuerzas aliadas en la triunfal campaña que terminó, en 1713, con el tratado de Utrecht.

De las tres reinas, fué Isabel la que no sólo captó más poderosamente la devoción de sus súbditos, sino que inflamó la imaginación de poetas, dramaturgos y músicos. Fué una figura adorada, aunque, por otra parte, la odiaron los fanáticos y la temieron los descontentos. Al sentirse amenazada, era capaz de ser cruel inclusive con los seres más queridos, como se probó en el caso de su favorito, el conde de Essex, quien, por una conspiración, terminó sus días en el patibulo.

Se han escrito innumerables libros acerca de Isabel y su tiempo, y serán muchos más los que se escriban en el futuro, porque el tema parece inagotable. La propia personalidad de la soberana fué sumamente compleja; su mente y sus emociones trazaron en las profundidades de su alma un laberinto que no es probable que sea nunca plenamente explorado o totalmente iluminado. Pese a todo cuanto llevan escrito los historiadores, los documentos y otras fuentes de información relativas a la época isabelina son tan abundantes que los eruditos e investigadores de hoy no tienen por qué temer que se agote el tema.

El más reciente libro sobre el particular lo ha escrito A. L. Rowse, del All Souls College, Oxford, autor de *Tudor Cornwall* y *Sir Richard Greville of the "Revenge"* (celebre marino de los tiempos de Isabel Tudor). Hace varios años mister Rowse comenzó una extensa obra, *The Elizabethan Age*, cuyo primer volumen acaba de salir a luz, bajo el título *The England of Elizabeth: The Structure of Society*. En el segundo volumen el autor tratará de "las realizaciones de la época, en el campo de la acción y el de la mente". En el tomo de ahora examina la escena topográfica y política, las circunstancias constitucionales e, económicas, legales, religiosas y sociales, en que tales realizaciones tuvieron lugar.

Lo generalmente acostumbrado en la Gran Bretaña es fijar la atención en las glorias y triunfos de la época isabelina, pero Mr. Rowse amplía la visión de sus lectores al mostrarles el reverso de la medalla: la pericia con que la reina y Burghley, su principal ministro) gobernaron la nave del país, a través de las oposiciones y traiciones del

interior y los peligros de los enemigos extranjeros; a través de tiempos de depresión económica, paro obrero y pobreza; a través de dificultades religiosas, por una parte, con los católicos, por otra, con los puritanos. Aunque, por naturaleza, Isabel fué una mujer imperiosa, se impuso a sí misma, como reina, una disposición de ánimo favorable a aceptar la voluntad del Parlamento, cuando de esa forma podía quedar mejor servidos los intereses nacionales. En realidad, quizás no sea exagerado decir que Isabel fué el primer monarca inglés que perfeccionó ese espíritu transaccional que más tarde había de ser base de la política nacional e internacional del país.

Desde el punto de vista literario, no importa tanto el asunto tratado como la forma de exponerlo. Un buen historiador necesita ser, a la vez, un hombre de ciencia y un artista. Hombre de ciencia, al examinar, tan desapasionadamente como en un laboratorio, el material disponible. Un artista, al presentar en forma creadora cuanto emerge de ese material. En el arte de escribir historia, Rowse sólo se ve sobrepasado por dos historiadores británicos contemporáneos: G. M. Trevelyan y Miss C. V. Wedgwood.

En *The England of Elizabeth* se nos ofrecen fundamentalmente hechos, para que sirvan al lector de base de juicio. En el volumen que ha de venir después se encontrará, sin duda, mayores oportunidades para el despliegue del arte literario. Sin embargo, el libro no adolece de falta de elocuencia, y contiene numerosos pasajes que proporcionan placer estético. Como es natural, éstos se encuentran, sobre todo, en las páginas que se refieren a personas, en particular a la persona y el carácter de la propia Isabel y a Shakespeare. Así nos habla de la continua influencia "de la obra de Shakespeare en la literatura de su pueblo y de quienes hablan su misma lengua. Y ahí está el ascendente que ha tenido, y continúa teniendo, en la mente de los ingleses. Resulta difícil mantener un sentido de proporción en cuanto a esto. ¡Es un fenómeno tan asombroso! Ninguna otra literatura ha sido tan dominada por un escritor como la literatura inglesa lo ha sido por Shakespeare, ¡Ninguna! Ni siquiera la italiana, por el Dante, ni la rusa, por Pushkin. Lo verdaderamente extraordinario en Shakespeare es la ilimitada vitalidad de sus creaciones, la inmensurable ascendencia ejercida por su obra. Sin embargo, no había nada en él que no fuera natural. Ya en su

#### Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Reportorio de Capítulos Mexicanos*. Prólogo de Salvador Tusculán, con 64 ilustraciones. \$ 15.00.
2. ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. *La Guerra Rodríguez*. 4ª edición. \$ 15.00.
3. ANDRÉS SERRA ROJAS. *Antología de la Elocuencia Mexicana*. 1900-1950. \$ 15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Poetas Mexicanos del siglo XVII*. Con 16 grabados. \$ 20.00.
5. ALBERTO J. PAUL. *Apuntes autobiográficos*. 2 tomos.
6. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de Mons. Rafael Guzmán Valencia*. "El Obispo Santo", \$ 12.00.

#### EN PREPARACION

Obra de Agustín Millares Carlo, José María González de Mendoza, etc.

#### LIBRERIA DE MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.